



8 LA EPOCA, Martes 6 de octubre de 1992

OPINION

El acta de la fundación poética de Valparaíso

OSCAR GONZALEZ VILLARROEL

Viene enfermo, pero no olvida sus cosas principales y llama a Sergio Rojas, y le pregunta que hay del obsequio que hizo de sus poemas a la Escuela de Diseño para su publicación.

El profesor Rojas Guerra, con esa humildad franciscana que todos le conocen, le contesta: "Mira, Pablo, tú eres ahora un premio Nobel de Literatura; quizás debieras darle otro destino a esos poemas". "Mira, Chino, mi palabra es mi palabra. Y ella fue desde el principio de las cosas..."

Y el maestro obedeció lo que Pablo le decía, sin pensar que pronto llegaría la noche oscura y los entes fantasmales registrarían todas las dependencias de la universidad en busca de la Palabra y ella estuvo oculta por más de 17 años...

Pero como todo cambia, Sergio Rojas, junto con Alejandro Rodríguez Musso, director de Comunicaciones de la Universidad y su Rectoría, se dieron el trabajo de cumplir con el encargo de Pablo Neruda y editaron el libro cuyo título es *Valparaíso de Pablo Neruda*.

Allí, como conversando, Pablo dice así: "Valparaíso de mis dolores... ¿Qué pasó en las soledades del Pacífico Sur? ¿Estrella errante o batalla de gusanos cuya fosforescencia sobrevivió a la catástrofe? ¿La noche de Valparaíso! Un punto del planeta se iluminó, diminuto, en el universo vacío. Palpitaban las luciérnagas y comenzó a arder entre montañas una herradura de oro. La verdad es que luego la inmensa noche solitaria desplegó colosales figuras que multiplicaban la luz. Aldebarán tembló con su pulso remoto. Casiopea colgó su vestidura en las puertas del cielo, mientras sobre la esperma nocturna de la Vía Láctea rondaba el silencioso carro de la Cruz Austral".

(El autor es miembro de la Asociación de Corresponsales de la Prensa Extranjera en Chile)

El mes de septiembre de 1544, cuando el capitán andaluz Juan de Saavedra, nacido en un pueblo sevillano llamado "Valparaíso" llegaba a una caleta llamada "Quintil", habitada por los indios "changos", poblada de quillayes y boldos que le pareció sumamente parecida a su pueblo natal y resolvió ponerle por nombre "Valparaíso".

Esto es lo que nos cuenta la historia. Pero la verdadera historia de Valparaíso, con el embrujo de su mar, de sus olas y su ocaso, es otra. Valparaíso está hecho de sol, de viento y poesía, con sus colores azules, rojo, blanco y amarillo y con la fragancia de sus flores silvestres, como el toronjil, la yerba buena y el no me olvides.

Era de mañana.

El poeta Pablo Neruda llegaba a la naciente Escuela de Diseño de la Universidad de Chile, con un legado de poemas inéditos bajo el brazo.

En el calendario del tiempo, corría el año 1971 y Pablo venía en busca de su amigo el pintor gráfico Sergio Rojas Guerra. Quería que él y el arquitecto Sandalio Valdebenito y los alumnos graficaran con ruidos de colores este libro que se llamaría *Valparaíso y Neruda*, una especie de acta de fundación de Valparaíso, hecha de color y poesía.

Indicó Pablo al maestro, su amigo el "Chino" Rojas, el tipo de letras que debía usarse, porque el poeta sabía mucho de este oficio. Cuando joven, en Temuco, sus mejores amigos eran los tipógrafos, los linotipistas y los titulares o cajistas, y les encargó que vistieran de color todos sus poemas, que ellos imaginaran cómo eran en colores las escaleras, las quebradas. Como podía pintarse el viento cuando sacude la flor del naranjo y del manzano.

Incluso les dijo, con voz testamentaria: letras grandes para que los poemas los puedan leer los niños y los ancianos y no más de 750 ejemplares, que deben ser compaginados, cosidos, encolados y encuadernados por los alumnos de esta Escuela; y sus nombres, junto con los maestros y profesores, deben ir incluidos en este libro.

Neruda sabía que Sergio Rojas cumpliría con el encargo, ya que anteriormente, cuando el poeta trepaba por la escala de la calle Toro Herrera, donde vive el maestro, este problema lo había conversado largamente, porque Pablo quería hacer participar en su obra a las personas que "amasan" como el pan, que tienen entre sus manos, con olor a tinta, la magia alucinante de sus poesías.

De pronto el poeta partió para hacerse cargo de la embajada de Chile en Francia, y allí recibió, lleno de asombro, la gran noticia largamente esperada: la Academia Sueca le había concedido el Premio Nobel de Literatura.

En el intertanto, Sergio Rojas y sus alumnos tienen entre sus trémulas manos los poemas inéditos de este nuevo Premio Nobel de Literatura y sus poemas tienen ahora una resonancia nueva, más universal. Ahora es el poeta cósmico que le canta no sólo a la tierra y a la lluvia verde de su pueblo. Ahora le canta a la América morena, que busca el destino heroico y libertario de sus pueblos.

¿Qué hacer ahora?

Pronto llega el poeta de regreso a su patria. Viene enfermo, pero no olvida sus cosas principales y llama a Sergio Rojas, y le pregunta qué hay del obsequio que hizo de sus poemas a la Escuela de Diseño para su publicación.

El acta de la fundación poética de Valparaíso [artículo] Oscar González Villarroel.

Libros y documentos

AUTORÍA

González Villarroel, Oscar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El acta de la fundación poética de Valparaíso [artículo] Oscar González Villarroel.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile